



CM Letra ASAB

Ensayo I

Obra Los murmullos. 2016. Estreno Segundo semestre. dir. Felipe Alvarado

Del estado de la educación musical y del oficio de docente de música en Colombia

Daladier Saboyá Rodríguez¹

Resumen

En este ensayo Daladier Saboya expone sus argumentos frente a la importancia de la música y la necesidad de enseñarla teniendo en cuenta el contexto de los grupos poblacionales; en su rol como docente en la ASAB considera que es fundamental pensar en qué tipo de conocimientos, competencias y entrenamiento requiere un actor y/o director en el mundo de hoy. Y finalmente plantea una reflexión sobre la academización versus el goce, y sobre el papel como educador musical.

Palabras clave

Música, Contexto, Academización, Goce, Docencia.

¹ Egresado de Artes Musicales de la Universidad Distrital, con Especialización en Pedagogía y Docencia Universitaria, de la Universidad La Gran Colombia. Ha combinado su actividad como músico y director, con la docencia universitaria y la escritura de poemas y artículos.



¿Para Qué Enseñar Música?

Louis Armstrong, respetado trompetista y vocalista, al ser interrogado sobre qué era el jazz, alguna vez respondió: “si tiene que preguntarlo, entonces no lo sabrá nunca”. A todos aquellos que hacemos las veces de docentes de música nos han preguntado, hasta la saciedad, por qué creemos que es necesaria la formación musical, sea que ésta vaya dirigida a preescolares, niños, jóvenes universitarios o incluso adultos. Es una pregunta muy seria, a la que poca atención le hemos prestado y para la que, a menudo, no tenemos una respuesta satisfactoria. Y esto debido, tal vez, a que nunca nos tomamos el tiempo de “pensar”, tanto en el oficio mismo, como en las necesidades del grupo poblacional en cuestión. Es curioso notar como, casi siempre, llegamos con un currículo y unas metas preconcebidas, muchas veces ideales, sin tener en cuenta si a esos individuos les va a interesar la propuesta, o a las instituciones mismas.

Ante esta pregunta yo solía tener mi respuesta cliché, algo así como: “si ustedes desean una educación integral, esta debe cubrir todos los aspectos formativos de una persona”. Afortunadamente los años de práctica, de aprendizaje y de reciente reflexión han ido transformando mis ideas al respecto. Hoy tengo claro que la enseñanza de la música tiene notables ventajas para cualquier individuo: aprende a escuchar más y mejor, a trabajar en grupo, fomenta su disciplina, reconoce el valor del esfuerzo personal, además de ser un rico medio de expresión ligado al lenguaje y con efectos curativos y terapéuticos.

Quiero ser un poco arriesgado: estoy convencido de que nos hace mejores seres humanos. Pero soy consciente de que habrá quien ponga en tela de juicio dicha afirmación. Alguien dirá, bueno ¿y cómo se supone que es un mejor ser humano? ¿Cómo se mide esa supuesta mejoría o superioridad?

La Educación Musical y los Proyectos Educativos Institucionales

La calidad y el tipo de educación musical están determinados por los PEI de cada institución. Es una realidad que uno se encuentra al empezar su camino docente. En los colegios públicos se le presta muy poca atención o se le mira con desdén. Incluso es tomada como un relleno. “Enséñeles el himno de Colombia y el de Bogotá para las izadas de bandera profe”. En las ofertas de empleo la música se confunde a menudo con las danzas, porras, teatro y bandas marciales. El salario que se ofrece es, casi siempre, indicativo de la importancia que se le da.

En los colegios privados suele tener un mejor tratamiento. Algunos incluso tienen sus propios conservatorios, orquestas y bandas. La oferta presenta variedad y el ambiente laboral es mucho mejor. Mi experiencia en el **Colegio Unidad Pedagógica** fue, en términos generales, gratificante, pues se tenía en muy alta estima la educación artística. Tuve la oportunidad de diseñar el currículo de preescolar y primaria y había total libertad en cuanto a la metodología y formas de evaluación.

En el medio universitario se evidencian importantes diferencias entre las públicas y las privadas. En estas últimas, los programas de música ya están “hechos” y el margen de maniobra es poco. La universidad pública, en cambio, sí permite el aporte del docente. Incluso, como parte del concurso para aspirar al cargo, se le pide que proponga un “programa de asignatura” o que piense en métodos más eficientes para enseñar su disciplina, etc. En mi caso, tuve que diseñar el currículo de Educación Musical Básica para 1er y 2º año de la carrera de Artes Escénicas y para el Ciclo de Profesionalización en Artes Escénicas de **la Universidad Distrital Francisco José de Caldas-Facultad de Artes ASAB**. Esto implicó pensar en qué

tipo de conocimientos, competencias y entrenamiento musical requiere un actor y/o director en el mundo de hoy.

La diferencia está en los individuos

La calidad y el tipo de educación musical están también determinadas por la idoneidad, ética, filosofía y metodología del docente. Esto, en últimas, hace la gran diferencia. De acuerdo a su formación, así terminará enseñando.

Se discute mucho, hoy en día, sobre la necesidad de una educación mestiza, acorde con la naturaleza híbrida de nuestro país. Lo que vemos realmente es la iniciativa de unos pocos individuos aislados, pero no existe, como tal, una verdadera “escuela”, una visión de país, de nuestra cultura, de qué nos identifica como colombianos.

Esto se complica debido a que en nuestro país cada región es una verdadera subcultura, al interior de la cual bullen una gran variedad de expresiones musicales, fuertemente ligadas al contexto social, vale decir, a la idiosincrasia, historia y personajes característicos. Y todavía pretendemos llegar, por ejemplo, a Valledupar o a Ciudad Bolívar a enseñar las músicas europeas o el jazz y ser recibidos con los brazos abiertos. Ahí empieza el muro de los lamentos.

Educación musical y contexto

El panorama actual exige cada vez más una educación musical contextualizada, programas acordes con las necesidades de cada población, que tengan en cuenta sus intereses, su cultura y alejados de pretensiones “colonialistas”. Afortunadamente, el tiempo ha ido trayendo consigo un cambio de actitud, una apertura mental. Pero este es un proceso lento.

Paulatinamente, las facultades de música han ido aceptando diversas expresiones autóctonas, las cuales ya parecen dialogar de tú a tú con las músicas de conservatorio.

Nuevamente, estos movimientos son producto más de la iniciativa individual que institucional. La antigua **ASAB** nació como una propuesta de formar músicos dentro del contexto de las músicas caribe-iberoamericanas (músicas CIAM), es decir, desde otro paradigma diferente al europeo. La Javeriana y la Incca han vivido o están en procesos parecidos. Resulta gratificante caminar por los pasillos de la ASAB o de la Facultad de Artes de la Javeriana y escuchar como suenan la salsa, el rock, el jazz y las músicas colombianas junto a Bach, Mozart o Piazzolla. Eso es señal de que algo está cambiando (si es que no cambió ya).

¿Educación no formal?

Dentro de la variada oferta de academias y escuelas, las propuestas son específicas y la calidad varía y no siempre se puede garantizar. La academia **Fernando Sor** busca una formación técnica y tiene un modelo muy “norteamericano”, con invitados internacionales, clínicas, seminarios, etc. Su proyecto es claro: músicas urbanas, producción e ingeniería de sonido.

La **Escuela de Músicas Populares Nueva Cultura** acoge desde niños hasta adultos que buscan un acercamiento a las músicas campesinas y folclóricas del país. Tienen sus grupos y orquesta para mostrar el trabajo y los procesos formativos. La **ALAC** acoge tanto a aficionados como a muchos jóvenes y adultos que buscan ser músicos pero sin las exigencias propias derivadas de la “academización”: músicos que toquen más y discutan menos.

Me parece que del ámbito de las academias y escuelas, siempre y cuando sean propuestas serias, pueden



Obra *El dialogo del rebusque*. 2016. Dir. Ignacio Rodriguez

salir músicos, arreglistas y productores de un nivel aceptable, incluso a veces sobresaliente.

Academización versus goce

La academización de las músicas trae cosas buenas como malas. Se adquiere un rigor y una disciplina innegables y una mayor aceptación dentro del “mainstream”. También se puede decir que hay una mejor comprensión de ellas. Pero esto en muchos casos conlleva una pérdida del disfrute del “hacer”. Se llega a una especie de contradicción: *la música se sufre en lugar de disfrutarse*. Se debe ser un genio para componer, arreglar, dirigir o para interpretar a Vivaldi, Stravinsky, Charlie Parker, Antonio Lauro, Adolfo Mejía

o Led Zeppelin. No se puede tocar un blues sin saber todos los pormenores de estilos, fraseo, estructura, etc.

La academización trae consigo una carga, un stress sin el cual a menudo sentimos que la música se vuelve ligera, sin valor. Hay que “justificar” cada nota; “teorizar” sobre cada decisión tomada a la hora de escribir o de tocar.

Ya que la adopción de la educación artística por parte de las universidades es más o menos reciente viene al caso preguntarnos si fue lo más adecuado. ¿La formación musical no debería estar a cargo del Ministerio de Cultura o de academias independientes del ámbito universitario? En los EEUU están el *Berklee College Of*

Music, el *Musician's Institute* o el **GIT** (*Guitar Institute of Technology*); en París está el **IRCAM** y podría seguir trayendo ejemplos de escuelas que funcionan como entes autónomos y cuyos egresados tienen un perfil alto.

De cómo se llega a ser educador musical

No obstante algunos optan desde un comienzo por programas de pedagogía musical, una gran cantidad de quienes hoy ejercemos como docentes de música nos formamos como músicos puros y terminamos aprendiendo cómo enseñar en la práctica, en un “echarse al agua” y aprender a nadar.

Si se tiene un buen conocimiento de la disciplina y se cuenta con la vocación (consciente o no) y el gusto de enseñar lo que se sabe, generalmente las cosas están dadas. *Si me gusta lo que hago, lo que soy, si amo la música, se trata de “transmitir” ese afecto a otros.* Si la cosa funciona adecuadamente, esos otros terminarán enamorados también. Todo proceso de enseñanza es en realidad un asunto de relaciones humanas, de tener cierta ética, de poseer una filosofía con la cual se transfiere un saber. Eso es más o menos lo que plantea Suzuki en su método. Si lo vemos desde la óptica del Orff-Schulwerk la enseñanza de la música es “holística”, pues involucra al ser humano en su totalidad, como un ente con capacidad de “crear” sin que para ello deba ser un genio.

La docencia como parte del ejercicio profesional

Ante el panorama laboral al que nos vemos enfrentados una vez graduados aparece la docencia como una posibilidad real, amable pero llena de esfuerzo. Para algunos representa frustración, para otros una

oportunidad y para nosotros (me incluyo descaradamente) es una parte más del ejercicio profesional; una que está alejada de las luces y los escenarios.

Pero lo uno no tiene por qué reñir con lo otro. Si algunos terminan dedicados exclusivamente a la docencia, otros podrán combinar su práctica artística con las aulas de clase de manera exitosa (como de hecho pasa cada vez más). Sabemos que serán unos pocos los afortunados que estarán destinados al estrellato, es decir, a vivir únicamente de tocar, componer, arreglar, dirigir, etc.

Conviene preguntarnos si la docencia puede ser vista como un “producto artístico”, a la luz de la gran cantidad de material investigativo, didáctico, de etnomusicología y de composiciones musicales pensadas exclusivamente para la enseñanza y no para la sala de conciertos. La educación musical tal vez pueda ser el campo donde aflore el genio, el que a lo mejor no ha logrado brillar en otros ambientes. ¿Acaso el legado y la obra musical de Orff, Dalcroze, Suzuki, Kodaly, Wilhems y tantos otros educadores-músicos no reviste el mismo peso e importancia que la de Hendrix, Schubert, Ginastera o Duke Ellington?

Hay que pensar más en términos de “complemento” que de “competencia”; más en “relevancia” que en “espectacularidad”. El verdadero virtuosismo radica en que lo difícil no se note, se vea aparentemente fácil, sin esfuerzo, y esto aplica tanto para el intérprete como para el maestro en el aula.